

Estas frecuentes movilizaciones que le ordenaban le pusieron en guardia, comprendió y no sin razón, que algo grave se tramaba; y con el propósito firme de conocer la verdad, precipitó su marcha de Pedriceña para pasar de noche por Torreón y sin detenerse continuar hasta Chihuahua. Al llegar a Escalón le entregaron un mensaje, en el cual el Jefe de la Zona le participaba que debía regresar a la estación de Ceballos, desembarcar allí su tropa y salir a batir una partida rebelde que a las órdenes de Cheché Campos se encontraba en la hacienda de Derrame. El ladino Cheché, comprendiendo con quien tendría que habérselas, lejos de esperar la columna que de fijo le batiría hasta exterminarle, se retiró. El general González llegó hasta Ceballos, punto en que recibió nuevas órdenes de embarque y de continuar su marcha a Chihuahua.

Todas estas movilizaciones, que como más adelante se verá tenían por objeto desmoralizar al hoy Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, lejos de calmar su resolución de averiguar por qué sus superiores obraban de un modo tan extraño, la fomentaron. Despliega toda su voluntad; pone en juego su habilidad y resistencia, cualidades de que siempre ha dado pruebas durante la lucha; se sobrepone a cada golpe adverso; y fuerte, sereno y estoico vence los peligros, destruye las dificultades.

Por fin, después de reparar un puente y varios tramos de vía que se encontraban destruidos a ambos lados de Rellano, llega a Chihuahua a mediados de enero de 1913. Da aviso de su llegada, por teléfono, al Cuartel General; pero como transcurren varias horas sin recibir instrucciones, personalmente fué a hablar con el coronel